

387-405), analiza la simbología del telón aparecido en dicha representación, relacionándola con un epigrama del humanista valenciano Jaime Falcón —del que, al parecer, figuró un verso en el espacio inmediatamente superior al telón— sobre el mitológico nacimiento de Cupido.

Jean Mouyen estudia detalladamente «El corral de la Olivera de Valencia y su público en la segunda mitad del siglo XVII» (pp. 407-432); tras describir el Coliseo, analiza el perfil económico y social de su clientela, apoyándose fundamentalmente en los protocolos del Hospital General, para ofrecer finalmente los resultados numéricos mediante tablas y gráficos.

Dietrich Briesemeister presenta un trabajo panorámico sobre las «Representaciones de comedias españolas en el Brasil colonial» (pp. 433-438), en el que advierte la importancia de este fenómeno «en el proceso de formación de la vida teatral en la sociedad colonial» (p. 437).

Por último, el profesor John E. Varey se ocupa, en su lección magistral, de la «Genealogía, origen y progresos de los Gigantes de España» (pp. 441-454), subrayando el carácter folclórico de esta manifestación que durante los siglos XIV al XVI acompañó la procesión del Corpus Christi.

Francisca Fernández Siles

FERNÁNDEZ, Xavier A., *Las comedias de Tirso de Molina. Estudios y métodos de crítica textual*, 3 vols., Kassel, Edition Reichenberger, 1991. (Teatro del Siglo de Oro, Ediciones críticas, 28).

Las obras literarias del S. d. O., maestras o no, conocen últimamente un florecimiento editorial que no siempre se corresponde con la debida calidad de una lectura garantizada. La preocupación de los investigadores de este periodo se manifiesta en la creciente bibliografía sobre la problemática de la edición de textos y el cada vez mayor número de congresos y seminarios organizados con el objeto de encontrar soluciones prácticas que ayuden y sistematicen en lo posible la tarea del editor en sus dos problemas básicos: la fijación y anotación textual¹. En esta difícil tarea, XAF nos complace con una aporta-

¹ Vid. las *Actas del Seminario Internacional para la Edición y Anotación de Textos del Siglo de Oro*, Pamplona, Universidad de Navarra, 10-13 de Diciembre de 1986, en *Anejos de RILCE*, n° 4, Pamplona, EUNSA, 1987.

ción de innegable mérito: su laborioso y erudito estudio de crítica textual sobre 55 comedias de Tirso, que supone una estimable ayuda para los tirsistas y, particularmente, para quienes se inician en la investigación literaria del S. d. O. A partir de ahora, toda edición de las obras analizadas será deudora de este excelente trabajo de XAF.

El volumen I lo dedica, previa introducción (pp. 1-8), a *Los Cigarrales de Toledo*², y comedias de la Primera y Segunda Parte³. El segundo ofrece obras de la Tercera⁴ y Cuarta Parte⁵. En el último continúa con piezas de la Cuarta Parte⁶ e incluye la Quinta⁷. Contiene además un interesante y didáctico análisis de casos problemáticos de las comedias seleccionadas desde el punto de vista métrico y su método de estudio (pp. 1281-1315). Concluyen el volumen III las *consideraciones finales* del autor (pp. 1316-1317), una *bibliografía* utilísima de ediciones, obras de referencia y crítica (pp. 1321-1328) y los manejables *índices onomástico y de títulos* (pp. 1329-1333), compilados por Eva Reichenberger.

En la *introducción* presenta el estado general de los textos y ediciones de las comedias, y establece el corpus y método de trabajo empleados. Posteriormente los revisa individualmente⁸. La conclu-

² *El vergonzoso en palacio, Cómo han de ser los amigos y El celoso prudente.*

³ De la Primera Parte: *Palabras y plumas, El pretendiente al revés, El árbol del mejor fruto, La villana de Vallecas, El melancólico, El mayor desengaño, El castigo del penséque, Quien calla otorga (Segunda parte del penséque), La gallega Mari Hernández, Tanto es lo de más como lo de menos, La celosa de sí misma y Amar por razón de estado.* De la Segunda parte: *Amor y celos hacen discretos, Por el sótano y el torno, Esto sí que es negociar y El condenado por desconfiado.*

⁴ *Del enemigo el primer consejo, No hay peor sordo..., La mejor espigadera, Avergüelo Vargas, La elección por la virtud, Ventura te dé Dios, hijo, La prudencia en la mujer, La venganza de Tamar, La villana de la Sagra, El amor y el amistad, La fingida Arcadia y La huerta de Juan Fernández.*

⁵ *Privar contra su gusto, Celos con celos se curan, La mujer que manda en casa y Antona García.*

⁶ *El amor médico, Doña Beatriz de Silva, Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias, La lealtad contra la envidia, La peña de Francia, Santo y sastre y Don Gil de las calzas verdes.*

⁷ *Amar por arte mayor, Los lagos de San Vicente, Escarmientos para el cuerdo, La república al revés, El Aquiles, Marta la piadosa, Quien no cae no se levanta, La vida y muerte de Herodes, La dama del olivar, Primera Parte de la Santa Juana, Segunda Parte de la Santa Juana y Tercera Parte de la Santa Juana.*

⁸ El índice de la *Introducción* es: La trayectoria textual y sus jalones primarios. 1. Las ediciones príncipe. 2. Los manuscritos. 3. Las ediciones de doña Teresa de Guzmán. 4. Don Eugenio Hartzenbusch. 5. Don Emilio Cotarelo. 6. Las ediciones de Blanca de los Ríos. 7. Las ediciones de María del Pilar Palomo.

sión de XAF no es halagüeña: se carece de una base textual segura a la hora de estudiar la obra de Tirso porque «lo que a veces se lee o se cita como de Tirso es una enmienda ingeniosa de Hartzenbusch, o una invención de Cotarelo, y hasta un error que procede de uno de ellos» (p. 1). Urge, por tanto, disponer de una edición completa de las comedias de Téllez «purgadas de los elementos extraños que caracterizan las ediciones de que podemos disponer» (p. 1). A esta tarea se dedica XAF con el estudio de 55 comedias, las editadas o autorizadas por Tirso, inclusive *El condenado por desconfiado* y la *Tercera de La Santa Juana*, autógrafa e inédita hasta 1907. En cada una de las comedias analizadas se incluye la peculiar trayectoria del texto y el análisis documentado de las variaciones más significativas introducidas en la *príncipe* por los distintos editores y «las variantes sacadas de algunos manuscritos contemporáneos e independientes de las primeras ediciones» (p. 2). En los casos de mayor dificultad XAF apunta junto con las soluciones propuestas su propio parecer para que editores posteriores puedan consultar «los datos objetivos, a fin de fundamentar sus opiniones y decisiones» (p. 2).

Con buen criterio, se detiene especialmente y en la medida de lo posible en las transformaciones textuales que se suceden entre la venta de los manuscritos a los autores y las primeras ediciones. Para el establecimiento de los textos seleccionados maneja junto con las ediciones *príncipe* y los pocos manuscritos existentes, dos de ellos autógrafos, las ediciones del XVIII de Teresa de Guzmán, las de A. Durán, Dionisio Solís; Hartzenbusch⁹, Cotarelo¹⁰, unas pocas ediciones posteriores a Cotarelo, las de Blanca de los Ríos¹¹ y Pilar Palomo¹².

Ofrece, a continuación, un breve comentario del estado de estos textos consultados y una justa valoración de la labor de los distintos editores (pp. 3-8). Las ediciones *príncipe*, en opinión de XAF, reproducen bastante fielmente los originales del poeta (a pesar de la enrevesada letra de Tirso y la anárquica ortografía de sus manuscritos), si bien presentan errores de interpretación y numerosas erratas, especialmente en el tratamiento del verso: abundan las quiebras de la

⁹ En Yenes primero y posteriormente en el tomo V de la B.A.E., Madrid, 1848.

¹⁰ N.B.A.E., 2 volúmenes, Madrid, 1906-1907.

¹¹ Aguilar, Madrid, 1946, 1952 y 1958, 3 volúmenes.

¹² B.A.E., tomos II, III, IV, V, VI, VII, Madrid, 1970-1971.

rima, los versos largos y cortos y la desaparición de algunos versos originales, que perjudican la comprensión y la sintaxis (p. 4). Los manuscritos ofrecen variantes imprescindibles para la fijación textual, que han permitido a XAF rescatar muchos versos omitidos en las ediciones *príncipe* y restituir a su estado original otros versos métricamente defectuosos. Son errores, evidentemente ajenos a Tirso, «incurridos en el tramo primero de la trayectoria textual, o en la errónea interpretación o equivocación del componedor del texto» (p. 4). Las ediciones de Teresa de Guzmán, publicadas entre 1733 y 1736¹³, contienen erratas y omisión de versos, «pero representan un gran progreso en la puntuación y ortografía» (p. 5). Introducen algunas enmiendas, aceptadas por Hartzenbusch y Cotarelo, que en el caso de la edición de *La mejor espigadera* realizada por Cotarelo permitió recuperar un verso omitido en la edición *príncipe*. Las de Hartzenbusch presentan numerosas correcciones que en muchos de los casos son aciertos «que constituyen un verdadero laboratorio de restauración textual» (p. 7), máxime teniendo en cuenta que Hartzenbusch conoció los manuscritos después de publicadas sus ediciones. Cotarelo incluye numerosas enmiendas «que parecen razonables» (p. 8), pero no compulsó directamente las ediciones *príncipe*. Se basó en la transcripción de varios copistas de las comedias de la Biblioteca Nacional, que dio lugar a las numerosas erratas que presentan sus ediciones. Blanca de los Ríos sigue a Hartzenbusch y Cotarelo. Los volúmenes I y II se basan en una copia a mano o a máquina de los textos de estos editores, pues de otro modo no se explican las atribuciones de versos a Hartzenbusch o Cotarelo, que no son de ellos (p. 8). Reproduce las erratas y errores de Cotarelo, junto con las atribuibles al cajista de Aguilar. Con todo, las enmiendas que introdujo «son acertadas» (p. 8). El tercer volumen, tras el fallecimiento de la editora, fue ejecutado por la editorial. Las de Pilar Palomo presentan el mérito de ser numeradas. En cuanto a la fijación textual sigue por lo general a Cotarelo, a veces a través de Blanca de los Ríos, por lo que «las erratas del primero se agregaron a las incurridas por la segunda» (p. 9) y a las propias de las ediciones de Palomo. En ocasiones compulsó el texto de las ediciones *príncipe*.

¹³ Ada. M. Coe precisó las fechas de publicación en *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1935.

Terminado este repaso de la trayectoria textual de las 55 comedias, comienza su pormenorizado análisis. Dada la imposibilidad de reseñar individualmente cada una de ellas, me detendré en *El amor médico*, que comentaré al final.

El análisis estrófico en el estudio de las comedias ofrece una interesante casuística de los problemas textuales y su solución a partir de los ejes de la estrofa: metro y ritmo del verso, cierto número de versos, número fijo de rimas y orden fijo o variable de las rimas.

Comienza con los casos defectuosos en metro y ritmo. Son numerosos los versos de las ediciones *príncipe* que no se ajustan a la medida establecida. Ahora bien, XAF ha podido comprobar que si hay un manuscrito coetáneo en él se leerá el verso métricamente correcto. Por tanto, los errores de este tipo no son obra del autor sino del componedor o copista previo. Se detiene especialmente en la alteración del orden de los vocablos dentro del verso por el cajista o copista y propone como procedimiento de regularización la alteración del orden de los vocablos dentro del verso: método «justificable y digno de ser explorado y utilizado» que los editores han usado «con acierto, pero raras veces» (p. 1285). También suelen resolverse los versos cortos o largos eliminando o cambiando preposiciones, conjunciones, etc. En definitiva, «una enmienda bien pensada y realizada, con la consiguiente anotación, es preferible, a nuestro ver, a dejar tal cual el verso claudicante» (p. 1286). Ofrece diversos ejemplos, uno de ellos de *El amor médico*: en la *príncipe* se lee: «¡Jesús, hermana, grosero/ es, aunque tú vuelvas por él». Hartzenbusch y Zamora-Canellada resuelven el verso hipémetro eliminando *tú*. XAF propone otra solución posible: «¡Jesús, hermana, es grosero, / aunque tú vuelvas por él». Lamentablemente ningún editor está a salvo de los errores de impresión: este ejemplo debe leerse «¡Jesús, Quiteria,....» como aparece en la *príncipe* y se recoge en el estudio que XAF dedica a esta comedia (III, p. 903). A continuación se ocupa de otro error frecuente de copia: la omisión de versos, subsanable en las ediciones modernas, pero irreparable en las *príncipe*. Los pocos manuscritos existentes han permitido recuperar un pequeño número de versos comentados por XAF (pp. 1286-1288). Enmendar la pérdida de estos versos acertadamente «es rarísimo, y debe evitarse la inserción de versos de invención propia, y, si se hace, han de marcarse entre corchetes» (p. 1288). Seguidamente contempla los versos truncados en parte (pp. 1288-1289), menos numerosos en las *príncipe* que los perdidos *in toto*,

y recuperables al consultar los manuscritos (pp. 1289-1292) ofreciendo abundantes ejemplos. La alteración en el orden de los versos es también bastante frecuente. El mismo Tirso, como documenta XAF, cometió este traspies varias veces en el autógrafo de la *Primera de La Santa Juana* (p. 1292). El análisis estrófico ayuda a detectar estos errores. Esta alteración en las quintillas (pp. 1296-1303) ofrece una situación especial. Tirso utilizó exclusivamente dos tipos de quintillas: *ababa* solo o combinado con *aabba*, como se deduce del estudio de las 55 comedias que examina y de las 82 analizadas por Williamsen¹⁴ con un total de 4264 quintillas. XAF aduce ejemplos cuya solución se debe a la consulta del manuscrito correspondiente, como en el caso de *El vergonzoso en palacio*, a la oportuna transposición de versos y al rechazo de toda quintilla no utilizada por el poeta. Las quiebras de la rima es la siguiente anomalía analizada (pp. 1303-1307). Su existencia en las *principe* es un error seguro en la transmisión textual, que se subsana al comparar un manuscrito coetáneo e independiente. Proceden de la transformación de palabras por atracción de las palabras o sonidos circundantes de la misma pericopa, por el intercambio de las dos palabras finales del verso o de la palabra final de un verso, portadora de la rima, con la primera del verso siguiente, etc. Concluye este capítulo atendiendo diversas situaciones de variaciones dentro del verso (pp. 1307-1315). Los cambios totales o parciales de los vocablos en el interior del verso son difíciles de identificar y descubrir. Puede hacer dudar de la autenticidad de un verso lo extraño del léxico, sintagma o sintaxis. En ocasiones el correspondiente manuscrito ha restablecido el vocablo original. El problema se agrava cuando no existe tal posibilidad. XAF contempla con abundante documentación algunos de estos cambios totales o parciales comprobados, cambios parciales por atracción de sonidos circundantes, un sub-tipo que supone la añadidura del sonido *ese* por su abundancia en la pericopa memorizada y el cambio total de palabras.

No queda sino reiterar el agradecimiento y felicitación a XAF por este, ya imprescindible, trabajo y unirnos a su deseo, manifestado en las *Consideraciones finales* (pp. 1316-1317): «Mi recompensa mayor sería una edición, total o parcial, de las comedias de Tirso, a cargo de un editor bien preparado para estos menesteres, o de un equipo

¹⁴ V. G. Williamsen, «Some Odd Quintillas and a Question of Authenticity in Tirso's Theatre» en *Romanische Forschungen*, 82, 1970.

de investigadores cuya única preocupación fuera fijar el texto, con un consenso en los casos difíciles, y cuidar que el texto final saliera exento de errores y erratas».

Como modelo de estudio y método que XAF utiliza en el análisis de las comedias seleccionadas elijo *El amor médico* (III, pp. 903-921). El texto de la *príncipe* es de los mejor conservados, si bien se detectan numerosos versos y pasajes defectuosos, la mayoría comentados por XAF. Una breve introducción caracteriza las distintas ediciones de la comedia que le sirven de base para sus anotaciones: Teresa de Guzmán, Hartzzenbusch, Zamora Vicente-Josefa Canellada, y Blanca de los Ríos. Las referencias se hacen por la edición numerada de Zamora-Canellada, y se indica la foliación de la *príncipe*. Comienza la revisión de los casos más dudosos, apuntando sus coincidencias o discrepancias con los distintos editores y en ocasiones aportando soluciones certeras. En los comentarios descriptivos, el lector, ya mal acostumbrado, echa de menos su propio parecer: así en los versos 885-888, que pueden ser un caso más de contaminación de los sonidos circundantes, en concreto las *eses* finales de los cuatro versos. También en los versos 1427-1439, que pueden explicarse teniendo en cuenta que Tirso es leísta. Su referencia a *huésped* parece dudosa por la presencia de *forastera*. Finalmente hubiese sido interesante conocer su opinión general sobre la fijación textual de las intervenciones en portugués que hay en la comedia y de la transcripción realizada en las ediciones compulsadas. Sin atender toda la casuística, me parecen acertadas sus consideraciones de los versos 26-28, 614, 622-624, 891-892, 917-924, 972, 1786-1791, 1821-1824, 1932-1937, 2352-2354, 2371-2372, 2403-2405, 2865-2867 y 3628-3629. En los casos en que se hace necesaria la diéresis para computar las sílabas precisas XAF es partidario de señalarla ortográficamente, al igual que hacen otros editores. Sin embargo, las últimas tendencias editoriales tratan de ofrecer un texto lo más limpio posible de signos, dejando toda explicación textual para el estudio introductorio o el aparato crítico¹⁵. En este sentido, sería deseable también un consenso entre los editores. Otras propuestas textuales interesantes son: la de los versos 9-10, que soluciona la hipermetría cambiando la posición del verbo en vez de optar por la eliminación de un pronombre como otros editores, aun-

¹⁵ Vid. nota 1.

que quizá se pierda cierto énfasis al posponer el adjetivo al verbo¹⁶; la enmienda de los versos 741-742 puede ser válida, pero quizá no sea necesario convertir la réplica en interrogativa. Puede entenderse como una afirmación que relaciona a las *tapadas* con los *desafíos*¹⁷. En los versos 1285-1287 no parece muy justificable la enmienda; puede entenderse como obligación, aunque el uso actual se incline más por el cambio propuesto¹⁸. Hay que observar en el verso 2508 que la errata atribuida a Zamora-Canellada se encuentra también en Hartzenbusch y señalar en los versos 3516 y 802, de las erratas en la edición de Blanca de los Ríos, sendos descuidos del cajista¹⁹. Finalmente podrían citarse otros casos especiales que enmendar en la *príncipe*: en PR 107 r se atribuye una intervención de Gaspar a Gerónima; en PR 107 v se lee *tocaré* por *trocaré*; en PR 110 v ahay que enmendar *tus tristezas* por *sus tristezas*; en PR 112 v b debe leerse *Heme opuesto* y no *Heme puesto*; en PR 114 v a se atribuye a Quiteria un verso de Tello.

Blanca Oteiza
GRISO

PASCUAL BONIS, María Teresa, *Teatros y vida teatral en Tudela: 1563-1750. Estudio y documentos*, London, Tamesis Books (Fuentes para la historia del teatro en España, XVII), 1990, 212 pp.

En los últimos años se viene dedicando creciente atención investigadora al estudio del espacio teatral y muy especialmente a los locales llamados *corrales* o *patios de comedias* en los cuales se representaron las obras que constituyen el acervo del teatro clásico español.

Para una mejor comprensión de las circunstancias sociales y materiales que rodean las representaciones dramáticas son imprescin-

¹⁶ PR 99 r a: «Jesús (Quiteria) grosero/ es, aunque tú vuelvas por él». XAF: «Jesús, Quiteria, es grosero/ aunque tú vuelvas por él».

¹⁷ PR 104 r a: «Gonz. A vos dijo. Gas. ¿Quién será?/ Tello. Tapadas, desafio». XAF: «¡Tapadas! ¿(Es) desafio?».

¹⁸ PR 108 v a: «Un viernes la pregunté,/ que tengo que cenar yo?/ cagados, (me respondió)». XAF: «qué tengo de cenar...».

¹⁹ Verso 3516: «en sou voso raparigo» debe ser «eu sou...». Verso 802: «¡Oh anaseote, oh caifascote!» debe leerse «¡Oh anascote...».